

OTRAS RAZONES

«DON GREGORIO»

Los habitantes del valle miran con gran respeto hacia el Popocatepetl, que exhibe ahora una fumata nada despreciable, y dicen: «Don Go- yo está amuinado, quién sabe si a punto de encabronarse».



dos gigantes que se yerguen sobre la llanura: el Popo y la «mujer dormida», que así llaman por aquí al Ixtaccihuatl.

Desde lo alto, ambos contemplan, impasibles y coronados por la nieve

imperecedera, el lento transcurrir del tiempo.

A la vuelta para México el conductor tomó gusto al acelerador por la autopista.

—«Aquí en Puebla hay puros mochos».

—«Y a ti qué carajo te importa, pinche chafreite» —dijo el poblano, indignado.

«Mejor ser mocho que chafreite de bocho. Y no andes hecho la raya, que te va a pepenar la chota».

Así pasamos el día, admirados del paisaje circundante y, más aún, de la vitalidad de nuestro idioma, que no cesa de crecer, sobre todo en esta maravillosa América.

Y si usted, querido lector, ha entendido algo de lo dicho por nuestros acompañantes, mis felicitaciones más sinceras, cuate.

Gregorio ROBLES

A la salida de unos abarrotes, donde hemos cargado algunas provisiones, dejamos atrás Puebla de los Ángeles y enfilamos directos la carretera de Cholula, la ciudad de las 365 iglesias.

—«Oye, güey, no le jales tanto, andas hecho la mocha», le dice uno de nuestros acompañantes al conductor.

—«Híjole, no manches, pareces pipope atarantado».

—«Más vale estar lurias que andar de minero».

—«Órale, no seas zopilote, yo en mi chamba soy un fregón».

—«Anda, mano, este carro es el fotín-gom chingón».

En Cholula visitamos el tianguis, donde por una bocina ofanse las cualidades de una pomada para las almorranas y otros males cutáneos. Luego nos sentamos bajo las arcadas de los portales de San Pedro.

—«Mcsero, por favor, regálenos un guacamolito con unos totopitos, unos tequilitas con su sangrita, y unas chelas elodias. El tequila, «herradura» reposado, y las cervecitas, «negra modelo».

Después probamos moronga, chorizo y tacos de gusanos de maguay y también al pastor. El vino generoso corrió por las mesas, mientras un trío entonaba canciones tristes y cálidas.

—«Aquí se infla de lo lindo, ¿verdad, doctor? Vamos a agarrar una guarapeta».

—«Eso tú, chilangazo, que eres pece- rra-pipa y chupas como yucateco en día de carnaval».

Alrededor nuestro había unos cuantos chavales esperando.

—«Tomen, chamacos, unos camotitos».

El de Puebla les dio unos pasteles, y uno de los muchachos dijo:

—«Señor, otro para mi carnal».

—«Claro, cómo no, y también otro para tu cisterna, ándale pues».

Los rapaces salieron corriendo, y el de Ciudad de México dijo:

—«¡Anda, que viene la chota! ¡Cómo son chistosos estos pinches escuincles!»

Ahora una marimba tocaba rítmica- mente, y en la mesa de al lado se consu- mían cemitas.

—«Yo ahorita me echaría una pestaña- ta».

—«Estás ruco, güey, nos queda mucho camino, compadre».

—«Ya no aguanto los cacles».

—«Ni yo los guaraches, pero no soy tan huevón».

—«Tú lo que eres, es un zopilote, estás lorenzo».

Entre bromas y risas llegamos a Tonantzinla. La iglesia de Santa María nos dio un suave abrazo de bienvenida.

Caía la noche y el rojizo del cielo crepuscular daba un tono de sangre a los

MILITANTES DE BASE

Josep Borrell, candidato des- cabalgado a la Presidencia del Go- bierno por el PSOE, mantiene una intensa actividad mitinesca. Hace unos días, en un almuerzo con em- presarios y comer- ciantes en Barcelona,



enfrenta a la huelga general propiciada por Nicolás Redon- do, secretario general de la Unión General de Trabajadores, la sindical hermanada con los socialistas, con motivo del Plan de Empleo Juvenil, basado en la peregrina

idea de otorgar sueldos baratos a los me- nores de veinticinco años, como si a los veinticuatro, o antes, no se tuvieran las re- sponsabilidades económicas inherentes a un padre de familia. (Tampoco el Partido Po- pular tiene hoy nada que ver con la derecha cerril que en 1936 recurre a las armas tras su derrota en las urnas). Pero es posible que, mediante el ejercicio de la memoria selecti- va, todo esto escape al conocimiento de Bo- rrell, quien en otros mítines argumentó que el acuerdo firmado entre Joaquín Almunia y Francisco Frutos deja aparte lo que les se- paraba para poner en común lo que les une. El pacto, según él, se ha traducido en un programa socialdemócrata clásico. Por esto adujo que la OTAN ya no es lo que era, que no tiene enemigos y se dedica a misiones humanitarias, y que es ocioso enfrentarse por cuestiones como el euro. El compromi- so entre PSOE e Izquierda Unida, la iz- quierda convencional, se nos revela así co- mo lo que es en realidad: el abrazo del oso. Nadie puede pensar, en serio, que de triun- far en las próximas elecciones generales tal coalición el PSOE se aparte ni un milímetro del programa socialdemócrata y haga la me- nor concesión a quienes, con el voto de sus militantes de base, les hayan ayudado a al- canzar el poder. Es posible que Frutos y los dirigentes de Izquierda Unida crean de buena fe en la buena fe del PSOE, pero debie- ran tener presente lo que en un reciente ar- tículo en LA RAZÓN escribe Antonio García Trevijano: *El pacto de apoyar a un gobierno del PSOE, sin que éste haya depu- rado los hombres, ideas y costumbres que corrompieron a sus gobiernos anteriores, implica una quiebra fraudulenta de la tradi- ción de honestidad del PC.* En gobiernos del PSOE han figurado personas que, en su momento, abandonaron la disciplina comu- nista o fueron expulsadas del Partido: Enri- que Múgica fue ministro de Justicia, Jorge Semprún y Jordi Solé Tura de Cultura, entre otros. Nada que ver con que, desde la di- rección de Izquierda Unida, se pida a los mi- litantes de base que apoyen a un partido que, de llegar al poder, les marginará. Y muchos de estos militantes —¿te acuerdas, Marcel Plans?— han sufrido la cárcel, el exilio, han estado privados de pasaporte o han sido con- denados a la muerte civil durante muchos años, por creer que la sociedad debía y po- día establecerse sobre unas bases económi- cas socialmente más justas. Pedirles ahora que apoyen a una coalición basada, según Borrell, en un programa socialdemó- crata clásico, que a la larga puede provocar la liquidación final de una izquierda cada día más decepcionada y más mermada, me pa- rece, como mínimo, una burla. Es posible que la abstención sea la respuesta de quienes creen que la caída del muro de Berlín no in- valida las razones por las que han luchado.

ESPIAS SIN COMPETENCIA

El espía J.B. ha interceptado un docu- mento ultrasecreto que un volunta- rioso colaborador de la Consejería de Interior del Gobierno Vasco quería hacer llegar al Tribunal de Defensa de la Competen- cia. Disfrazado de traductor de euskera, pu- do leer de cabo a rabo el proyecto de informe y enterarse al final del motivo de la fijación que ha demostrado estos días Arzallus con el CESID.

Y la verdad es que no les falta razón a los espías vascos: es absolutamente desleal, y atenta contra la libertad de mercado, no res- petar la promoción de los agentes del conse- jero Balza. Con lo que cuesta transformar a un ertzaina hecho y derecho en un agente

secreto y convencerle además de que espíe sólo lo que tiene que espíar, para que luego le descubran enseguida los veteranos del CESID.

Por eso, insiste J.B., molesta que el Esta- do pueda mantener sus ojos en aquellas tie- rras y a los amigos de Arzallus les gustaría que desapareciesen. No perderán ni una so- la oportunidad para «demonizar» al CESID (cosa bien fácil, por cierto) con la intención de que se mantengan al margen mientras sus propios espías ganan confianza y se en- trenan sobre el terreno sin notar en sus co- gotes el aliento de los agentes de la «casa»

Juan BRAVO



Rafael BORRÁS